

## Tránsfugas

(Un cuento con citas de documentos históricos)

Autor: Francisco Ameliach Orta

¡DESPIERTA!

Anoche soñé que el Libertador me dijo: –O’Leary despierta, he vuelto a Venezuela después de 15 años. Recuerdo que me negué a que viajaras en funciones de edecán y me acompañaras en aquel viaje a finales de 1826 porque me molestaron tus opiniones sobre el General Páez y de aquellos desgraciados sucesos que aún me atormentan. Te confieso, después de haber muerto, que ahora estoy convencido que tenías razón –.

Despierto del sueño tomando conciencia que hoy es 23 de diciembre de 1842, me levanto de la hamaca y camino por el largo corredor que rodea el jardín hacia la habitación de Simón; el aroma suave de las rosas perfuma toda la casa, es una mañana fresca propia del diciembre caraqueño, al entrar a la habitación, tropiezo con una pequeña mesa de noche y sobre ella un viejo diccionario; contemplo a Simón en su cama profundamente dormido, su cabellera negra resalta sobre las sábanas blancas como una representación divina. Me dirijo a la ventana de la habitación, la abro, y los rayos del sol iluminan el pequeño espacio.

La ventana orientada hacia el norte brinda una hermosa vista del horizonte donde resalta la bella capilla de La Trinidad y la puerta de la ciudad que conduce al camino de La Guaira. Siete días han transcurrido desde que los restos mortales del Libertador llegaron de Santa Marta al puerto de La Guaira y fueron trasladados por ese camino para reposar aquella noche en la Capilla.

Me aparto de la ventana y me siento a un costado de la cama diciendo: Despierta Simón.

–¿Qué haces padre? –susurró medio dormido.

Hijo, estoy recordando el pasado y viendo en ti el futuro. ¡Vamos despierta! hay que rendirle honores al Libertador. Los dos tenemos el compromiso ineludible de perpetuar su nombre.

–¿Y como lo haremos padre? –.

Desde mi llegada a América a principios de 1818, comencé a reunir datos y documentos que tuviesen relación con la guerra de Independencia y con la vida del hombre extraordinario que la dirigía. Los reuní al principio con el objeto de trasmitir a mis padres y a mis amigos en Irlanda las impresiones de mi viaje a regiones para ellos y para mí desconocidas. Tuve la fortuna, desde comienzo de mi carrera, de merecer de mi ilustre Jefe la amistad y la confianza que de ella nace; amistad y confianza recíprocas que duraron mientras él vivió, hasta que, destrozado el corazón y bañado el rostro en lagrimas, vi bajar sus restos mortales a humilde fosa en la Catedral de Santa Marta.<sup>1</sup>

–¿Por eso escribes tanto padre, escribes sobre el Libertador? –.

Si hijo: “durante las campañas en Venezuela, Nueva Granada y el Perú fui asiduo en recopilar documentos. Andado el tiempo y a medida que crecía la copia de

---

<sup>1</sup> O’Leary (1840, Caracas, julio 10). “Advertencia” en: *Memorias del General O’Leary*,. Edición facsimilar del original de la primera edición. Ministerio de la Defensa de Venezuela, 1981, t. 1, pp. VII – VIII.

estos, pensé en escribir la vida del Libertador, valiéndome de ellos.”<sup>2</sup> Pero ya no es una opción, es un compromiso porque días antes de su muerte el Libertador me encomendó la tarea de escribirla.

Es por la admiración, respeto y gratitud al Padre Libertador que tu madre y yo te bautizamos con el nombre de Simón Bolívar. Mi amor y compromiso de padre me recordarán permanentemente que tengo que culminar la escritura y tú me ayudarás en divulgar la historia de su vida. Hay que desenmascarar a los tráfugas.

–Padre, ¿que significa tráfuga?, no entiendo –.

¡Ay hijo!, estando en Jamaica desterrado luego de la muerte de Bolívar, “me dediqué a arreglar mis papeles y a escribir mis Memorias. Los albaceas del Libertador me dieron su archivo.”<sup>3</sup> Entre sus cartas encontré una donde por primera vez leí la palabra tráfuga, no sabía su significado. Aquí por cierto, sobre tu mesa de noche está el mismo diccionario que consulté aquel día, vamos a buscar la palabra... Tráfuga, Tráfuga, Tráfuga, aquí está! Tráfuga: Persona que pasa de un partido a otro.

Se trata hijo, de las personas que traicionan sus ideales, mejor dicho, personas que fingen lealtad, fingen albergar y defender ideales para engañar en busca de satisfacer intereses personales; por eso, cuando las circunstancias no les son favorables a sus egos y ambiciones, cambian de partido sin vergüenza alguna.

El tráfugismo es una de las más grandes miserias humanas. Los tráfugas se manifiestan en oportunidades abiertamente, pero los peores y más peligrosos son los que se ocultan encubiertos en una falsa amistad con un accionar adúlante, estos son los que hacen más daño, los más repugnantes. No olvides nunca esto Simón.

---

<sup>2</sup> Ídem.

<sup>3</sup> Ídem.

–Padre, cuénteme que decía esa carta –.

Esta mañana revisaba mis últimas anotaciones sobre la vida del Libertador, y como un mensaje providencial, encontré esa carta escrita exactamente un día como hoy hace 16 años. Pero arréglate Simón, luego te cuento. No hagamos esperar más al Libertador, que 12 años han sido muy injustos.

### LA VOZ Y LOS INSTRUMENTOS

Salgo de la casa hacia el Templo de San Francisco, Simón con su madre Soledad se dirigieron directo a la Catedral para esperar la llegada del cortejo fúnebre. La multitud se aglomera frente a la Iglesia. En el rostro de la gente se refleja una mezcla de alegría y de pesar, todos visten de luto, las ventanas de las casas adornadas con flores y cintas tricolor evocan las entradas triunfales del Padre de la Patria a su ciudad natal; las calles adornadas con grandes estandartes de terciopelo morado con franjas de oro y en el medio un busto del Libertador coronado de laureles.<sup>4</sup>

El traslado de sus restos mortales, los restos de Colombia, está a punto de iniciar; el fiel y leal General Rafael Urdaneta comanda la parada. Páez por mezquindad me niega el derecho que me corresponde a cargar el féretro sobre mi hombro por haber sido primer edecán del Libertador; como excusa aludió que yo ocupó el cargo de Cónsul de Inglaterra en Caracas, sin embargo eso no fue impedimento para ubicarme muy cerca del Libertador.

Inicio el trayecto junto al féretro, se me hace un nudo en la garganta y las lagrimas brotan de mis ojos; entro como en un trance, enseguida vino el recuerdo de aquella carta, siento a alguien respirar agitado, era la misma respiración alterada del Libertador cuando me dictaba un asunto que le preocupaba profundamente.

---

<sup>4</sup> Fermín Toro (1843), *Descripción de los Honores Fúnebres Consagrados a los Restos del Libertador Simón Bolívar*.

Llegando el cortejo fúnebre a la Catedral escucho un susurro muy cerca que me dice:

–No son sinceros O’Leary, me trajeron para que el pueblo crea que están arrepentidos de traicionarme, que están arrepentidos del Congreso de 1830 donde me asesinaron y mataron a Colombia. No te dejes engañar por esa banda de tráfugas mi amado edecán –.

En ese instante miro la tabla del féretro y la veo vibrar. ¡Es el Padre Libertador quien me habla! solo la voz del General Urdaneta ordenando presentar armas me hizo salir del trance. Ya no escucho ningún susurro, ninguna voz, solo la melodía de la marcha fúnebre.

Entrando a la Catedral veo de frente al General José Antonio Páez, presidente de Venezuela; a su lado el General Carlos Soublette conversando con su hermana, mi esposa Soledad junto a Simón, mi hijo, quien me miraba fijamente como recordándome la deuda pendiente de contarle sobre la carta de hace 16 años.

En ese instante todos los sucesos de 1826 vinieron como torbellino a mi mente con sorprendente claridad: el Libertador dándome ordenes para cumplir la misión de mediador con el objetivo de evitar la guerra civil y la disolución de Colombia. Todo se perdió por la estúpida decisión política del Congreso auspiciada por el General Santander de suspender al General Páez de su empleo como Comandante General de Venezuela; y luego la inaceptable rebelión del General Páez al desconocer la Constitución de Colombia y desobedecer las instituciones de la República.

Ya han transcurridos 16 años de mi frustrante misión y me parece una ilusión ver al General Páez frente a mí ejerciendo su segundo mandato presidencial después de separar a Venezuela de la Gran Colombia y destruir el sueño del Libertador.

Solo me separa de Páez el féretro; yo lo miro fijamente a los ojos al mismo tiempo que escucho la melodía de un violín que me trasporta al inolvidable y caluroso 18 de agosto de 1826 cuando ese día:

Encontré al general Páez en Achaguas, capital del Apure, en la casa del coronel Cornelio Muñoz, sentado en un taburete bajo, tocando violín, y un negro ciego sentado en una silla frente de él. Páez me recordó a Nerón tocando el laud mientras Roma ardía. En las muchas entrevistas que tuve con él me pareció muy agitado. Creo que se arrepentía de haber hecho una revolución que no era capaz de dirigir; si Peña le hubiese aconsejado entonces que entrara en arreglo conmigo, estoy convencido de que hubiera aceptado cualquiera que yo hubiese propuesto, pues él no era sino un instrumento en mano de una facción.<sup>5</sup>

En octubre de aquel año le informé al Libertador mediante correspondencia que: “El General Páez me recibió con mucha frialdad; me preguntó por él y enseguida me habló sobre la rebelión de Valencia.”<sup>6</sup> Fue entonces cuando me dijo: “Cuento con los pueblos, cuento con el ejército, cuento con mi valor. Que los pueblos le habían obligado a ponerse a su cabeza, su honor le comprometía a sostener el partido que había abrazado. Esperaba que el presidente [Bolívar] no le forzara a ser su enemigo y a destruir a Colombia con una guerra civil.”<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup> Nota del General O’Leary sobre la carta que le escribió a Bolívar el 8 de octubre de 1826 en: *Memorias del General O’Leary*, t. 32, p. 64.

<sup>6</sup> O’Leary (1826, Bogotá, octubre 8) “Carta al General Simón Bolívar” en: *Memorias del General O’Leary*, Edición facsimilar del original de la primera edición. Ministerio de la Defensa de Venezuela, 1981, t.32, p. 64.

<sup>7</sup> Ídem.

¡Desgraciados egos los del General Páez! ¡Que ambición tan desmedida! Veo a Páez frente a mi en presencia de los retos mortales del Libertador y recuerdo cuando le escribí a Bolívar: “que perdía toda la calma, porque siempre me lleno de indignación cuando recuerdo las conferencias que he tenido con el General Páez.”<sup>8</sup>

En ese instante dejé de oír el violín. Vuelvo al presente, Páez frente a mi. De nuevo caigo como en estado de hipnosis al escuchar la voz del Libertador que me dice:

–Donde estoy ahora no hay nada oculto, todo fue una manipulación de Santander para acelerar el premeditado propósito de desconocer mi autoridad, y destruir a Colombia, luego Santander me mandó a matar en Bogotá y solo el amor de Manuela pudo salvarme, ella te contará con detalles lo que verdaderamente ocurrió aquella noche septembrina de 1828, mi bella y amada Manuela fue testigo; escribe su relato en la narración que publicarás sobre mi vida, Colombia y el mundo tienen el derecho de conocer la verdad –.

El Libertador continuó hablándome: –Todo fue una componenda entre las oligarquías bogotana y caraqueña. Páez fue el instrumento ciego de sus egos, ambiciones y bajas pasiones, jamás pensé que el más valiente e intrépido de los guerreros de la independencia terminaría vendiendo su alma al diablo. Tú y Urdaneta tenían razón: Santander y Páez merecían la suerte de Piar –.

Te recuerdo O’Leary, tu compromiso de narrar por escrito mi vida consumada a sembrar la libertad en los pueblos de América oprimidos por el yugo español.

---

<sup>8</sup> O’Leary (1826, Bogotá, octubre 8) “Carta al General Simón Bolívar” en: *Memorias del General O’Leary*, Edición facsimilar del original de la primera edición. Ministerio de la Defensa de Venezuela, 1981, t.32, p. 65.

Escríbela con la misma franqueza y valor con que siempre me informaste sobre las misiones que te encomendaba sin importar a quien molestes por defender la verdad —.

De inmediato recordé la carta que escribí al Libertador desde Bogotá el 15 de julio de 1826 y que le molestó tanto:

Mi General, es muy desagradable el deber que tengo que desempeñar ahora, quisiera que a otro le hubiera tocado la misión, sin embargo no bebo engañarle, no debo ocultarle nada, y si en esta carta encuentra algo que le moleste por la franqueza con que me tomo la confianza de expresarles mis opiniones, suplico me perdone; al hacerlo doy una prueba evidente de mi celo y que prefiero el riesgo de ofender a la bajeza de mentir.<sup>9</sup>

Yo le preguntaba al Libertador en la carta:

¿Es indispensable disimular la conducta del General Páez? Yo pensaba: ¿No fue por el crimen de desobediencia que Bolívar mandó a juzgar a Piar? ¿Y el crimen de Páez no es de la misma naturaleza? ¿Qué pues castiga el mismo magistrado en A que disimula en B? Entonces es muy injusto. Cualquier deseo de salvar a Páez que tenga usted me parece ahora en vano. Después de los acontecimientos de Venezuela es preciso que se juzgue al menos.<sup>10</sup>

Salgo del trance al sentir la mano de Soledad en mi espalda y escuchar su voz:

---

<sup>9</sup> O'Leary (1826, Bogotá, julio 15) "Carta al General Simón Bolívar" en: *Memorias del General O'Leary*, Edición facsimilar del original de la primera edición. Ministerio de la Defensa de Venezuela, 1981, t. 32, pp. 21 - 22

<sup>10</sup> Ídem.



–Vámonos O’Leary, la ceremonia terminó en la Catedral, ya el Libertador reposa junto a sus padres, Carlos Soublette manda a decirte que el General Páez te invita al brindis en honor al Libertador en la Casa de Gobierno, Simón se fue con él y caminaba a su lado escuchándole atentamente. Vamos que se hace tarde –.

Llego con Soledad a la Casa de Gobierno, el presidente Páez me ve entrar al gran salón, transcurrido algunos minutos fijó su mirada en mí y alzó su copa con fino vino francés para ofrece un brindis en honor al Libertador. Me llené de indignación al escuchar sus sarcásticas palabras:

Queda cumplido ya, Señores, el último y tierno deseo del Hijo Ilustre de Venezuela, queda ejecutado así el mandato del Congreso de la Nación, quedan satisfechos nuestros ardientes votos. Los restos venerados del Gran Bolívar han sido colocados por nuestra mano en el sepulcro de sus padres, convertido hoy en el altar que recibirá las ofrendas de nuestro amor, de nuestra admiración, de nuestra eterna gratitud. Tesoro precioso de Venezuela, ornamento de la patria... Yo estoy lleno, Señores, de la más pura satisfacción por haber tributado al Libertador este homenaje a que le daban derecho tantos y tan grandes títulos, y por la singular distinción de que somos deudores a los ilustrados e imperiales Gobiernos de Europa, que se han unido a nosotros para realzar el valor de nuestras demostraciones.<sup>11</sup>

¡Carajo! Que desfachatez decir que ahora el Libertador será “ornamento de la patria” ¡Que equivocados están! Su pensamiento y su doctrina perdurarán eternamente.

---

<sup>11</sup> Fermín Toro (1843), *Descripción de los Honores Fúnebres Consagrados a los Restos del Libertador Simón Bolívar*, p.48

Bolívar despertará con el despertar del pueblo, cuando eso ocurra, tendremos patria, hoy no tenemos patria.

El Libertador en su última proclama manifestó que no aspiraba a otra gloria que la consolidación de Colombia, ese fue su ultimo deseo, me imagino que cuando Páez se refiere al cumplimiento del mandato del Congreso de la Nación tiene en mente la destrucción de Colombia, la larga discusión sobre el destierro de Bolívar y al perdón que dieron a los que intentaron asesinarlo aquel 25 de septiembre de 1828; el propio Pedro Carujo, uno de los autores del asesinato frustrado del Libertador, confesó en carta enviada al Congreso Constituyente de 1830: “Experimento el más profundo dolor al recordarme que Bolívar huyó, cual criminal cobarde, por una ventana excusada de su estancia, al punto que oyó el ruido de las armas y las aclamaciones proferidas por su inminente fin.”<sup>12</sup>

Ese desgraciado Congreso, el mismo que obedeciendo las órdenes de Páez aprobó el infame decreto que en el primer párrafo del preámbulo sentenciaba que: “No siendo justo que cuando Venezuela ha recobrado sus derechos extinguidos y usurpados por el Dictador Simón Bolívar, permanezcan en prisión y expulsados aquellos ciudadanos que con sus hechos y opiniones, pretendieron libertar la República de la inicua opresión que sufría.”<sup>13</sup>

¿A que libertad se refiere? ¡Cuanta ofensa a Bolívar! Es inaudito que a pocos minutos de colocar sus restos mortales en la Catedral exclame Páez que “somos

---

<sup>12</sup> Pedro Carujo (1830, Prisión de Puerto Cabello, mayo 10). “Carta al Congreso Constituyente de Venezuela” en: *Bolívar, Documentario de La Libertad*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1983, t. 49, p. 16.

<sup>13</sup> Congreso Constituyente de Venezuela (1830, Valencia, mayo 27). “Acta de la Sesión del día 27 de mayo” en: *Bolívar, Documentario de La Libertad*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1983, t. 48, p. 80.

deudores a los ilustrados e imperiales Gobiernos de Europa”. No puedo tolerar tanta hipocresía. Vámonos Soledad!

### LA PREGUNTA AL TÍO

Llegamos a la casa, Soledad se fue a su dormitorio, yo me acosté en la hamaca y Simón entró en su habitación. Estaba pensando sobre lo extraño e insólito de todo lo que me había sucedido en el funeral, cuando escucho la voz de Simón: – padre, padre ven a mi habitación que tengo que contarte algo muy importante –.

Nunca había notado a Simón tan inquieto. Me levanté de la hamaca y entré a su habitación. ¿Qué te inquieta Simón?

– Padre, en la iglesia le pregunté a mi tío Carlos quienes eran los tráfugas que habían llevado al Libertador al sepulcro. La pregunta la escuchó el General Páez que estaba a su lado; el Presidente le preguntó a mi tío si tenía tiempo que no hablaba con usted padre, y le dijo que la palabra tráfuga no era propia del vocabulario de un jovencito de mi edad, que es una palabra muy poco frecuente, que solo la había leído en las cartas del Libertador a finales del año 26 cuando usted padre, se dejó influenciar por el General Santander presentándole un informe al Libertador donde recomendaba se le aplicara la misma pena impuesta a Piar. Mi tío Carlos se enojó y me dijo que no hablara más en el funeral. Padre cuéntame sobre la carta de hace 16 años –.

Está bien hijo, creo que es necesario te lea algunos fragmentos de esa carta, pero antes de leértela, júrame que harás publicar mi narración sobre la vida del Genio de América el Libertador Simón Bolívar, que no cambiarás nada en mi narración y que publicarás todas sus cartas y documentos que he ordenado en varios volúmenes. No debes ceder a la presión de nadie por poderoso que sea.

Quiero que las noticias sobre la vida del Libertador sean correctas e imparciales. No pretendo ser relator de cuentos o romances. Conozco los defectos del carácter del General Bolívar y no pienso ocultarlos... Dejaré sus hechos públicos hablar por si mismos, sin enredarlos con observaciones que quizás los envolverían en misterios que le perjudicarían. Por lo demás defenderá su memoria y me suscribiré con gusto a la opinión pública. Él ha muerto, pero Colombia, Perú y Bolivia están independientes y esta verdad dice más que volúmenes.<sup>14</sup>

Júrame que no publicarás mis Memorias hasta después de mi muerte y de la muerte del General Páez.

–Lo juro Padre –.

Aquí está la carta escrita desde Coro el 23 de diciembre de 1826. te leeré algunos fragmentos:

Señor General José Antonio Páez:

...Yo me estremezco cuando pienso, y siempre estoy pensando, en la penosa calamidad que embarga a Colombia. Veo distintamente destruido nuestra obra, y las maldiciones de los siglos caer sobre nuestras cabezas como autores perversos de tan lamentables mutaciones. Quiero salir ciertamente del abismo en que nos hallamos; pero por la senda del deber y no de otro modo.

---

<sup>14</sup> O'Leary (1831, Kingston, noviembre 17). "Carta al General Carlos Soublette" en: *Escritos del Libertador*, Sociedad Bolivariana de Venezuela, 1967, t. I. p. 74.

La proclama de Ud. dice: –que vengo como ciudadano– y ¿Qué podré yo resolver como ciudadano? ¿Cómo podré yo apartarme de los deberes de magistrado? ¿Quién ha disuelto a Colombia con respecto a mí y con respecto a las leyes? El voto nacional ha sido uno: reformas y Bolívar. Nadie me ha recusado; nadie me ha degradado. ¿Quién pues me arrancará las riendas del mando? ¡Los amigos de Ud., Ud. mismo!!! La infamia sería mil veces más grande por la ingratitud que por la traición. No lo puedo creer. Jamás concebiré que Ud. lleve hasta ese punto la ambición de sus amigos y la ignominia de su nombre. No es posible, General, que Ud. me quiera ver humillado por causa de una banda de tráfugas que no hemos vistos en los combates... Yo he venido desde el Perú para evitar a Ud. el delito de una guerra civil...<sup>15</sup>

–Padre, pase lo que pase te juro que honraré tu compromiso. Las Memorias del General O’Leary serán la luz que alumbrará el camino de generaciones futuras que despertarán al pueblo para retomar las banderas revolucionarias del Padre Libertador Simón Bolívar. Será la historia: “maestra de la vida” y “madre de la verdad,” la fuerza inspiradora que guiará al pueblo por la senda de la “unidad, lucha, batalla y victoria” para decir con sentimiento bolivariano, en tiempos no muy lejanos: “Hoy tenemos patria, que nadie se equivoque. Hoy tenemos pueblo, que nadie se equivoque”–.

–Gracias padre por alertarme sobre los tráfugas. Jamás olvidaré este día –.

FIN (POR AHORA)...

---

<sup>15</sup> Bolívar (1826, Coro, diciembre 23). “Carta al General José Antonio Páez” en: *Memorias del General O’Leary*, Edición facsimilar del original de la primera edición. Ministerio de la Defensa de Venezuela, 1981, t.30, pp. 295 – 296.